# PROVINCIA DE CÓRDOBA.

## Dedicado AL EXCMO. SR. CONDE DE TORRES-CABRERA Y DEL MENADO ALTO.

## RESEÑA GEOGRAFICA.

**CÓRDOBA.**—Prov. interior de segunda clase; corresponde á la Aud. terr. Cap. gral. de Sevilla; dióc. de su nombre, Alcalá la Real, Sevilla y Llerena.

**Situacion astronómica y topográfica.**—Está situada entre los 37°10' 38°45' lat. N. y los 0°14' 1°56' longitud oc. del merid. de Madrid; confina por el N. con las prov. de Badajoz y Ciudad-Real; por el E. con la de Jaen; por el S. con las de Granada y Málaga, y por el O. con la de Sevilla.

**Clima.**—Es agradable, benigno y sano, si bien en la parte de sierra se dejan sentir los frios del invierno, y el ardor del estío en la region meridional.

**Extension superficial.**—Mide 13.441,60 kil. cuadrados.

**Division territorial.**—Consta de los 17 partidos judiciales siguientes: Córdoba con dos distritos, de término; Baena, Cabra y Lucena, de ascenso, y Aguilar, Bujalance, Castro del Rio, Fuente-Ovejuna, Hinojosa, Montilla, Montoro, Posadas, Pozoblanco, Priego, Rambla y Rute, de entrada, con un total de 74 ayuntamientos y 950 poblaciones y grupos.

**Censo de poblacion.**—356,657 habitantes.

**Rios.**—El más principal y caudaloso de todos los que cruzan la prov. es el Guadalquivir, siguiendo á este en importancia el de las Yeguas, el Guadalmellato, el Guadalbarbo, el Guadiato, el Bembezar, el Salado de Porcuna, el Guadajoz, el Genil y el Guadalmez: hay además otros riachuelos y arroyos que no merecen mencion.

**Montañas.**—Son las más notables la famosa Sierra Morena (Montes Marianos), Sierra de Guadalmez ó del Mochuelo, Sierras de Cabra, de Araceli, de Montilla, Picacho de Almodóvar, Monte Horquera y algunas otras de ménos importancia.

**Aguas minerales.**—Arenosillo, part. jud. de Montoro, sulfurosas frias; temporada 16 de Julio á 15 de Setiembre. Horcajo, part. jud. de Lucena, sulfurosas frias, 16 de Junio á 30 de Setiembre y Fuente Agria, acídulo carbónicas con hierro, 15 de Abril á 15 de Junio y 15 de Agosto á 15 de Octubre.

**Productos.**—Son abundantes las cosechas de trigo, cebada, legumbres, esquisitos vinos, aguardiente, aceitunas, aceite, frutas, seda, hortalizas y grana kermes; la parte montuosa abunda en leña, pastos, maderas de construccion, carbon mineral, cobre, hierro, plomo, plomo argentífero, plata, canteras de hermosos jaspes y piedras de diversas clases, siendo la más comun la llamada de Sal y Pez, en el término de los Pedroches. Abunda la caza mayor y menor y sus rios dan buena pesca. La industria pecuaria cuenta 28,567 cabezas de ganado caballar, cuya raza es tan apreciada; 26.819 mular; 37.005 asnal; 52,272 vacuno; 401,228 lanar; 119.545 cabrío y 198.403 de cerda: hay en la prov. 18,885 colmenas.

**Industria y comercio.**—Despues de la agrícola y ganadera, la demás no tiene importancia: hay fábricas de sombreros, curtidos, jabon, bayetas, estameñas, paños bastos y entrefinos, hilos, lienzos, alfarería, cera, almidon, pastas, papel, sedas y muchos molinos harineros y de aceite. En la actualidad se explotan varias minas de plomo, cobre, zinc y hulla. El comercio es de importancia, especialmente el de aceite y vino; habiendo sido en otro tiempo de una gran riqueza.

**Vias de comunicacion.**—Las líneas férreas de Madrid á Córdoba; de Córdoba á Badajoz; de Córdoba á Sevilla; del primer punto á Málaga y de Córdoba á Belmez, empalmando con la línea de Badajoz, y las siguientes carreteras: de primer órden: de Madrid á Cádiz, por Ocaña y Córdoba; de segundo órden: de Cuesta del Espino á Málaga por Montilla, Lucena y Antequera: de Jaen á Córdoba por Martos, Baena y Castro del Rio, construida desde el límite de Jaen á Espejo; de Córdoba á Almaden por Villanueva del Duque, construida hasta el k. 110; de Torredonjimeno al Carpio, por Porcuna y Bujalance, y de tercer órden: de Montoro al confin de la prov. por Bujalance, Baena, Lucena y Rute, construida de Baena á Lucena y de Iznájar al límite de Granada; de Bujalance á Montilla por Castro del Rio, construida desde Espejo á Montilla; de Monturque á Alcalá la Real por Cabra y Priego, construida de Monturque á Priego; de Puente Genil al límite de Sevilla; de Montilla al confin de la prov. por la Rambla y Santaella y de Cabra á Castro del Rio.

**Telégrafos.**—En Córdoba hay estacion central de servicio permanente; en Lucena, municipal de servicio limitado, y en Priego y Cabra de servicio limitado. En todas las estaciones de las líneas férreas, pueden trasmitirse despachos.

**Instruccion pública.**—Esta prov. pertenece al distrito universitario de Sevilla. Tiene un Instituto de segunda enseñanza en Córdoba y otro en Cabra; una Escuela normal; un Seminario conciliar, 429 escuelas para niños de ámbos sexos, de las que 259 son públicas y 170 privadas, una biblioteca provincial y 11 populares.

**Beneficencia.**—Dos hospitales provinciales, 15 municipales y 10 particulares; una inclusa con 15 hijuelas; un hospicio, una casa para dementes, y además está establecida la beneficencia domiciliaria en la capital y 12 pueblos de la prov. En Córdoba hay un Monte de Piedad.

**Estado eclesiástico.**—Una catedral y 106 templos parroquiales, de los que 17 son de término, 31 de ascenso, 56 de entrada y cuatro de otras clases: hay en la provincia 886 eclesiásticos y 470 asistentes al culto.

**Diversiones públicas.**—En la capital hay tres teatros y nueve en diferentes pueblos, y una plaza de toros en la primera y dos en varios de los últimos.

**Giro mútuo del Tesoro.**—Hay dependencias, de 1.ª clase en Córdoba, y de 3.ª en Aguilar, Baena, Bujalance, Cabra, Castro del Rio, Espiel, Fuenteovejuna, Hinojosa, Lucena, Montilla, Montoro, Palma del Rio, Pozoblanco, Priego, Puente Genil y Rambla.

**Férias.**—Las principales son: 11 de Mayo, Vilches; 15 del mismo, Córdoba; 4 de Set., Montilla; 24, 25 y 26, Bujalance y Pozoblanco; 25, Castro del Rio; 26, Fuente Ovejuna, y 4 de Octubre, Alcolea. Además hay mercados en varios dias de la semana en muchos pueblos de la provincia.

**Carácter, usos y costumbres.**—Los habit. de esta prov. son, por lo general, cultos, atentos y corteses, de una imaginacion despejada y aptos para el estudio; el pueblo bajo de la Campiña y de la Sierra es bastante tosco y de áspero trato.

---

### PARTIDOS JUDICIALES.

CÓRDOBA.—C. cap. de la prov. y cab. del part. judicial y dióc. de su nombre, Aud. terr. y Cap. gral. de Sevilla, sit. á los 37° 53' lat. N. y 1° 7' 50" long. orient. del meridiano de Madrid, á los 101 met. de altitud sobre el nivel del mar, sobre una llanura entre las faldas de Sierra Morena y la orilla derecha del Guadalquivir, con clima sumamente apacible, benigno y sano. En la imposibilidad de detallar todas sus bellezas artísticas, haremos una breve mencion de sus principales edificios. Descuella en primer término la magnífica catedral, edificada en el mismo sitio que ocupó el templo de Juno, templo de San Jorge en tiempo de los godos, y mezquita en el de los árabes, que empezaron la suntuosa fábrica en 770. Todo en este grandioso templo es sublime y magnífico: los árabes le iluminaban todas las noches con 4.700 lámparas de plata que consumian al año 24.000 libras de aceite y 120 de áloe: hay en él varios enterramientos de personas notables y abundan las obras de arte y las bellezas arquitectónicas. Despues de la catedral mencionaremos la parroquia de San Pedro, iglesia en tiempo de los romanos; la de San Lorenzo; la de Santa Marina; la de San Salvador y Santo Domingo de Silos; la de San Andrés, templo geótico, basílica de San Zóilo y mezquita árabe; San Nicolás de la Villa, y otras iglesias de suprimidos conventos, y de religiosas: son tambien notables el Triunfo, el Hospital del Cardenal, el Hospicio, el Seminario de San Pelegio, el teatro, situado en el magnífico salon-paseo del Gran Capitan, el Casino y gran número de casas particulares notables por sus fachadas; por último en la poblacion se conservan multitud de recuerdos de las épocas romana y árabe. Cuenta este part. 44.785 habit. y 41.963 la ciudad, que dista de Madrid 442 kil.

BAENA.—V. cab. del part. jud. de su nombre, dióc. de Córdoba, en el declive de un cerro, con clima benigno y sano. Entre sus edificios descuella la igles. parroquial de la Asuncion, notable por sus capillas y su custodia; la de San Bartolomé y la de San Pedro, cuya torre, de construccion moderna, es esbelta y elegante; tiene además varias ermitas y santuarios en su término; en este hay algunas fuentes cuyas aguas poseen virtudes medicinales; es abundante en semillas y granos. Hay en el part. 19.906 habitantes y 13.302 en la villa, que dista de la capital 53 kil.

CABRA.—V. cab. del part. jud. de su nombre, dióc. de Córdoba, en un pintoresco valle, con clima templado y saludable. Aun cuando no encierra monumentos notables esta poblacion, cuenta con algunos templos y santuarios donde hay muchas bellezas artísticas que deben visitarse, sobresaliendo una imágen de la Soledad en el santuario de este nombre y un Santo sepulcro de plata de un mérito singular. Tambien es notable el Santuario de Nuestra Señora de la Sierra, patrona de la villa, situado en la Sierra de Cabra, uno de los puntos más elevados y pintorescos de la prov.: el edificio que ocupa el Colejio es adecuado á su objeto, lo mismo que el llamado *Obra pia*. Los contornos de la villa son sumamente pintorescos y agradables y abundantes en puras y cristalinas aguas. Hay en el part. 21.226 habit. y 13.160 en la villa, cuya distancia á su cap. es de 79 kil.

LUCENA.—C. cab. del part. jud. de su nombre, diócesi de Córdoba, en una extensa llanura, con clima benigno y muy saludable. Su caserío da á la ciudad un agradable aspecto, y en una de sus plazas hay un hermoso paseo. La iglesia parroquial de San Mateo es suntuosa y cuenta con muy buenas capillas y retablos. En su término está el famoso santuario de Nuestra Señora de Aranceli, en la sierra de este nombre, desde donde se disfruta de un paisaje encantador, y los baños del Horcajo ya citados anteriormente. Tiene el part. 23.160 habit. y 20.982 la ciudad, que dista de su cap. 76 kil.

AGUILAR DE LA FRONTERA.—V. cab. del partido judicial de su nombre, dióc. de Córdoba, sobre cuatro pequeñas y poco elevadas colinas, con clima templado y sumamente sano. Es notable su iglesia parroquial Nuestra Señora del Soterraño, la plaza nueva, las ruinas del castillo árabe y el convento de Nuestra Señora de la Coronada, de la Orden de Santa Clara. Tiene el part. 25.921 habitantes y 12.422 la villa, que dista de su cap. 55 kil.

BUJALANCE.—C. cab. del part. jud. de su nombre, diócesi de Córdoba, con clima rigoroso en todas estaciones, aunque sano. Su caserío, casi todo de ladrillo, es bueno y vistoso; sus edificios tanto civiles como religiosos, no encierran nada notable; próximo á la iglesia parroquial se ven las ruinas de un gran castillo árabe que data de los primeros años de la dominacion de aquellos en España, Felipe IV la concedió el título de ciudad en 1630. Consta el part. de 15.977 habit. y 8.395 la ciudad, que dista de su cap. 54 kil.

CASTRO DEL RIO.—V. cab. del part. jud. de su nombre, dióc. de Córdoba, en la eminencia y falda de un cerro, con clima algo húmedo por la proximidad del Guadajoz que la circunda, pero sano: su iglesia parroquial es bastante regular y tiene algunos retablos y capillas que merecen la atencion del inteligente, no encerrando la poblacion ninguna otra cosa notable. Tiene el part. 15.217 habitantes y 9.840 la villa, que dista de su cap. 36 kil.

FUENTE OVEJUNA.—V. cab. del part. jud. de su nombre, dióc. de Córdoba, sobre una colina, al frente de una extensa y risueña llanura, con clima benigno y saludable. Tampoco en esta villa hay nada que llame la atencion, pues sus templos, aunque buenos, no tienen las condiciones de un edificio de primer órden: en su término hay restos de muchas torres y atalayas, y se han encontrado vestigios de alguna poblacion, acaso la antigua *Mellaría* de que hablan los escritores del imperio romano. Hay en el part. 17.019 habit. y 5.859 en la villa, cuya distancia á su cap. es de 87 kil.

HINOJOSA DEL DUQUE.—V. cab. del part. jud. de su nombre, dióc. de Córdoba, en una gran llanura, con clima vario, aunque sano. Su iglesia parroquial, único edificio notable de la villa, es un buen templo de bella arquitectura, siendo una de las cosas que llaman la atencion en él la puerta principal que mira al Oriente, la capilla del bautisterio y la torre. Este part. cuenta 20.683 habit. y 8.723 la villa, que dista de su cap. 88 kil.

MONTILLA.—C. cab. del part. jud. de su nombre, diócesi de Córdoba, entre dos elevadas colinas, con clima sumamente benigno y saludable. La ciudad presenta un bello aspecto por la blancura y limpieza de sus edificios, que forman calles muy regulares. Tiene un buen templo parroquial con pinturas de mérito; un palacio de los duques de Medinaceli, y en su término se descubren algunos vestigios de baños romanos y otras antigüedades; su castillo, mandado demoler por D. Fernando el Católico, era uno de los más hermosos y fuertes de Andalucía. Hay en el part. 15.025 habit. y 15.013 en la ciudad, cuya distancia á su cap. es de 38 kil.

MONTORO.—C. cab. del part. jud. de su nombre, diócesi de Córdoba, en una península formada por el rio Guadalquivir que ciñe la poblacion, con clima saludable, aunque frio en invierno. Entre sus edificios notables debemos señalar el puente que cruza el Guadalquivir, costeado por los vecinos de Montoro, por el año 1500: el Hospital, la capilla del Rosario en la iglesia parroquial de San Bartolomé, así como la fachada de dicha iglesia. Hay en este part. 25.023 habit. y 13.185 en la ciudad, que dista de su cap. 40 kil.

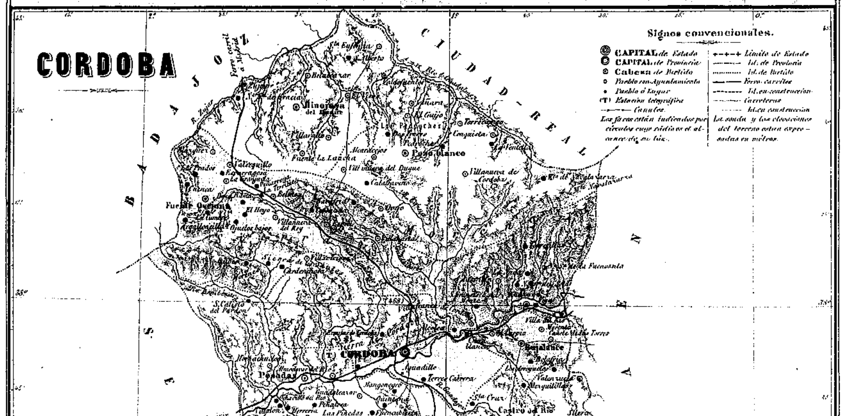
POSADAS.—V. cab. del part. jud. de su nombre, dióc. de Córdoba, en una hermosa llanura, próxima al Guadalquivir, con clima templado y saludable. Esta poblacion no tiene en la actualidad nada que merezca mencion especial: cuenta 5.673 habit. y 21.932 el partido. Aquella dista de su capital 30 kil.

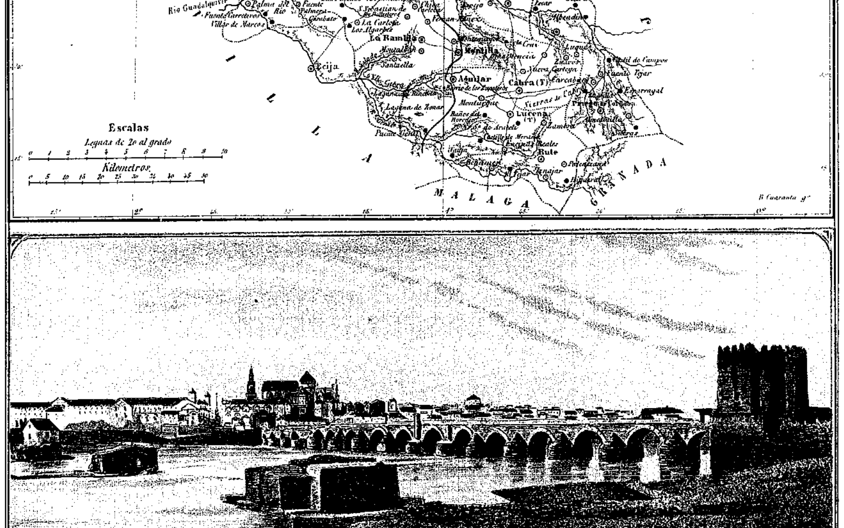
POZOBLANCO.—V. cab. del part. jud. de su nombre, diócesi de Córdoba, en un llano, con clima desigual y medianamente sano. Lo mismo que la anterior no tiene nada notable. El part. cuenta 26.918 habit. y 8.158 la villa, que dista de su cap. 68 kil.

PRIEGO DE CÓRDOBA.—V. cab. del part. jud. de su nombre, dióc. de Alcalá la Real, sobre una meseta, con clima templado y saludable. Su iglesia parroquial Nuestra Señora de la Asuncion es un templo bastante bello, lo mismo que algunos santuarios que posee la villa; tiene un hermoso paseo y un teatro regular. Cuenta 14.777 habitantes y 23.315 el part., aquella dista de su cap. 81 kil.

RAMBLA.—V. cab. del part. jud. de su nombre, diócesi de Córdoba, en la cumbre de un cerro de fácil acceso, con clima apacible y sano. Su templo parroquial dedicado á la Asuncion es muy regular lo mismo que la iglesia de la Orden de Sancti-Spíritus, donde hay una imágen de Jesús Nazareno bastante notable. Tiene el part. 22.753 habitantes y 6.555 la villa, cuya distancia á su cap. es de 31 kil.

RUTE.—V. cab. del part. jud. de su nombre, dióc. de Córdoba, en una situacion pintoresca, con clima benigno y sano. Nada notable encierra esta poblacion. Cuenta 7.065 habit. y 21.809 el part.; aquella dista de su capital 106 kil.



## RESEÑA HISTÓRICA.

Nada fijo y seguro se puede decir al tratar del primitivo orígen de la region de que vamos á ocuparnos: solo se sabe que desde los más remotos tiempos de la poblacion de España empiezan á figurar en la historia algunas de sus ciudades actuales, y otras que han desaparecido.

La más probable parece ser que esta region debió su orígen y preponderancia á las colonias griegas y fenicias, que despues de establecerse en los pueblos de la costa penetraron en el interior llevadas por la riqueza y feracidad del suelo. Pudo estar habitada anteriormente por los iberos, como otras regiones de España; pero el trato con aquellos pueblos comerciantes desarrollaria su cultura, dulcificando sus costumbres, y á esto mismo se deberia la fundacion de ciudades tan importantes como Córdoba, cuyo nombre, segun el erudito D. José Antonio Conde, se deriva de las voces hebreas *Carta toba, Ciudad buena;* aunque Samuel Bochart aseguró que se llamó *Corteba, molino de aceite, prensa ó almazara.*

Posteriormente los cartagineses se apoderaron de este territorio, haciéndole teatro de sus luchas contra la poderosa Roma. Lucio Marcio redujo á Córdoba al poder de Roma 206 años antes de Jesucristo.

Posesionados los romanos de esta region, fué creciendo de dia en dia su engrandecimiento: Córdoba llegó á ser colonia: muchas de las principales familias de Roma poseian quintas en la ciudad, en las que pasaban gran parte del año. El mismo César ocupó la ciudad durante las guerras sertorianas; en ella se le presentó Varron, que no pudiendo sorprenderle, gracias á la lealtad de los cordubenses, halló mejor partido sometérsele, y entregarle tropas, armas y dinero, rindiéndole estrecha cuenta de sus actos y de las cuantiosas sumas que habia reunido, merced á sus escandalosas exacciones, todo esto en presencia de los diputados de la ciudad, quienes, al ver la conducta generosa de César y su caballeroso proceder, se retiraron absortos y profundamente conmovidos. El romano desde allí se dirigió á Cádiz, donde tambien se le hizo un cordial recibimiento. A su partida de la ciudad quedó Casio Longino gobernándola en su nombre, el cual no tardó en acumular sobre su cabeza el odio de los cordobeses, por haber incurrido en la misma capacidad y violencia que su antecesor Varron. Una conspiracion contra su vida, próxima á estallar, y que logró sorprender, hizo que apelara al auxilio de las legiones que acampaban cerca de la ciudad; despues se ensangrentó bárbaramente con los conjurados, librándose solo de su saña aquellos que impetraban gracia, deponiendo á sus piés cuanto poseian. Más tarde estalló contra él una nueva sublevacion, en la que no tan solo el pueblo tomó parte, sino tambien los mismos romanos, que veian con escándalo su odiosa conducta. Hallábase Casio á la sazon en Sevilla, y al tener noticia de lo que pasaba en Córdoba, reunió sus legiones, y requiriendo el socorro de su compañero Lépido, pretor de la España Citerior, y del rey de la Mauritania, acampó con sus cohortes al otro lado del Bétis. Los cordobeses, que ya habian nombrado á Marcelo en sustitucion de aquel, atravesaron el rio, embistiendo con denuedo el campamento de Casio, obligándole á abandonar sus posiciones y á retirarse á Ucia. Posteriormente el mismo Lépido, conociendo la justicia que asistia á los cordobeses, abandonó el partido de Casio, obligándole á retirarse á Carmona.

Sexto Pompeyo se hizo dueño de Córdoba. César, á quien la ciudad habia enviado mensajeros, acudió con un considerable ejército y estableció el sitio: pero conociendo que seria interminable, pues Pompeyo rehusaba bajar al llano, levantó su campo, dirigiéndose á Ategua. Pompeyo marchó con un ejército de 60.000 hombres para socorrer la ciudad, pero sucumbió en la desastrosa batalla de Munda, hoy Montilla. Córdoba, que estaba dividida en bandos, fué sitiada y tomada luego por el mismo vencedor de Pompeyo, siendo pasados á cuchillo sus habitantes partidarios de aquel. Córdoba fué hecha por Augusto convento jurídico, al que estaban adscritos muchos pueblos de la region bética, y en todo el territorio de esta provincia, en *Igabro* (Cabra), *Vogia* (Bujalance), *Munda* (Montilla), *Epora* (Montoro), *Mellaria* (Fuente Ovejuna) y otras poblaciones, se conservan vestigios y recuerdos de la fastuosa dominacion romana, durante la cual, como ya hemos dicho, llegó á un grado de extraordinario esplendor. Estrabon, haciendo un paralelo entre Córdoba y Cádiz, da la preferencia á la primera respecto al comercio pero engrandece á la segunda por los muchos soldados que César habia avecindado en ella, por la magnificencia de sus edificios y por los grandes genios que produjo, como Marco Aneo Séneca, el eminente orador; su hijo Lucio Aneo, poeta y filósofo, y su sobrino Aneo Lucano.

Esta provincia fué una de las primeras que en España debieron recibir la luz del cristianismo, pues en el siglo III se hace mencion de la silla pontificia de Córdoba y Sinagio, obispo de *Ipagro* (Cabra) asistió al concilio Iliberitano.

Córdoba mantuvo su independencia y leyes durante los primeros tiempos de la invasion de los pueblos del Norte; pero Leovigildo, despues de tomarla por asalto, la sujetó á la córte de Toledo; no perdió por esto su preponderancia, pues fué asiento de la dignidad ducal, y conservó el dictado de *patricia* que le dieron los romanos.

Esta ciudad tuvo el privilegio de conservar incólume su preponderancia y grandeza durante todas las dominaciones que se sucedieron en España. Cuando la invasion agarena, la tomó por sorpresa el caudillo Mugueith el Romi, al frente de sus bereberes. La iglesia, donde se habia refugiado el gobernador con varios de sus parciales, fué incendiada, conociéndose despues aquel sitio con el nombre de *Iglesia de la Hoguera*. De este modo quedó sujeta esta provincia á los califas de Damasco. Ayub-ben-Habib-el-Lakhmy, nombrado Wali interino, despues del asesinato de su primo hermano Abdelaziz, trasladó á Córdoba desde Sevilla el asiento de su gobierno en el año 715 (97 de la egira). Desde dicha época hasta el año 756, Córdoba fué regida por veinte emires que nombraban los califas del Asia. En 756 empezó para este territorio una nueva era, pues Abd-el-Raman-ben-Moawiah-ben-Merwan-el-Omiah destituyó á Yusuf-el-Fheri, y apoyado en los jefes de las tribus siriacas y egipcias, se declaró emir independiente con el nombre de Abd-el-Raman I, encumbrándose con él la raza de los Omiades sobre la de los Abasides, á pesar de los esfuerzos del califa de Oriente, que vió sin poder evitarlo, levantarse en la Península un poder que contrastaba con el suyo.

Aquí puede decirse que empieza verdaderamente la época árabe para *Corthobah*, como la llamaban los moros, siendo el centro á donde acudian los poetas y hombres de ciencia de España, Oriente, Egipto y Siria, y viendo levantarse al impulso del génio mezquitas y palacios y cármenes deliciosos. En tiempo de este emir se dió principio á la magnífica mezquita, que es hoy asombro de cuantos la contemplan.

Su hijo y sucesor Hescham I siguió hermoseando la ciudad, y creó varias escuelas donde se enseñaba el árabe, estando prohibida á los cristianos la lengua latina, aun por escrito.

En tiempo de Mohamed I estalló la formidable insurreccion del aventurero Hafsun, y se desmembró del poderío de Córdoba toda la España Oriental. Muerto aquel enérgico y ambicioso guerrero que hizo bambolear el poder de los emires de Córdoba, sus hijos prosiguieron con ardor la guerra, aunque faltos del espíritu que animaba á Hafsun, y de sus talentos y estratégia. Sin embargo, no dejaron de causar daños de consideracion.

Abdalá fué el último emir de Córdoba (888 á 912). Su nieto Abd-el Rhaman III elevado al emirato, y á quien el pueblo llamaba El Nasr Ledin Alá (el defensor de la ley de Dios) obtuvo el título de primer califa cordobés.

Durante el largo imperio de los califas de Córdoba, la historia registra multitud de hechos que no caben en los estrechos límites de una reseña: hechos de más ó ménos trascendencia, que encadenados unos en otros fueron labrando poco á poco la ruina de tan vasto dominio. Guerras ocasionadas, unas veces por los cristianos, que iban recobrando paulatinamente su perdida independencia, y otras por las ambiciones desmedidas de los califas y sus ministros. En tiempo de Hescham II floreció en Córdoba el valiente y caballeroso Almanzor y sus dos hijos Abd-el-Melek y Abd-el-Rhaman. Este, sabedor de que en las contiendas civiles que estallaron, Mohamed el Morhady se habia apoderado de Córdoba, entró en la ciudad donde halló la muerte. El vencedor se apoderó del califato, y en connivencia con el esclavon Wadhah que servia á Hescham, encerraron á este, y apoderándose de un hombre parecido al desgraciado califa, le ahogaron y pusieron en el lecho de aquel, con lo cual, el pueblo creyó en su muerte, y fué proclamado Mohamed. Su reinado fué turbulento, y durante él estalló la sangrienta insurreccion de su guardia de bereberes, tomando por pretesto la órden que les mandaba desalojar la ciudad, lo que efectuaron á la fuerza, en medio de la más espantosa matanza. Soleiman, que por muerte de su caudillo Hescham-ben-Soleiman, mandaba la guardia, se confederó con Sancho, conde de Castilla, pero Mohamed, reuniendo á sus cordobeses, les salió al encuentro, siendo espantosamente derrotado el ejército del califa, y muriendo, segun refieren los historiadores, unos 20.000 cordobeses, entre ellos mucha gente de distincion (1009). Soleiman fué elegido califa.

A vuelta de grandes disturbios entre cristianos, africanos y esclavones, Wadhah sacó de su encierro al desventurado Hescham II, que obtuvo nuevamente el califato.

Bien cortas fueron las épocas de paz que los califas disfrutaron, pues las banderías y los ódios de raza siguieron ensangrentando el territorio cordobés. Este imperio concluyó por desplomarse, subdividiéndose en varios reinos y califatos independientes que hacian más fácil la guerra de reconquista emprendida por los cristianos. Córdoba pasó sucesivamente al emir de Sevilla y de éste al de Toledo, y en medio de sus rivalidades y sus ambiciones no acertaban á poner un dique á las armas vencedoras de San Fernando, que en el territorio de esta provincia habia hecho ya la conquista de Montoro, y preparaba la de Aguilar, Baena, Cabra, Lucena y Córdoba. La de esta última ciudad se verificó el dia 29 de Junio de 1236. En 1241 la dió fuero particular, concediéndola el señorío y vasallaje de la mayor parte de las villas y lugares conquistados en su territorio.

Durante las tutorías del rey D. Alfonso XI fué muy trabajada esta provincia. No gozó de mayor tranquilidad en el reinado de su hijo D. Pedro I de Castilla, habiéndose declarado los cordobeses adictos á Doña Blanca y partidarios del bastardo D. Enrique.

En 1400 la peste asoló toda la provincia, muriendo más de 70.000 personas.

Las turbulencias que agitaron el reinado de D. Juan II causaron no pocos males en este territorio.

Enrique IV recibió en Córdoba á Doña Juana de Portugal, cuyo casamiento se verificó en la catedral. A consecuencia del destronamiento de aquel monarca en Avila y de la proclamacion de su hermano D. Alonso, la ciudad fué presa de los bandos que la trabajaban.

Durante la guerra de Granada, Córdoba fué el cuartel general y centro de operaciones de los Reyes Católicos. El rey Boabdil, hecho prisionero en la batalla de Lucena, fué conducido á Córdoba y hospedado en el palacio episcopal.

Con motivo del establecimiento de la Inquisicion y arbitrariedades del inquisidor Lucero, hubo sérios disturbios en la ciudad, que apaciguó el cardenal Cisneros.

Felipe II celebró córtes en Córdoba.

Durante la guerra de sucesion esta provincia estuvo de parte de Felipe V.

En tiempo de la guerra de la Independencia se verificó tambien en este territorio el glorioso alzamiento contra los franceses. Formóse en Córdoba una junta que dependia de la de Sevilla, y empezaron con entusiasmo los alistamientos en todas las localidades, siendo nombrado general D. Pedro Agustin de Echavarri. Los franceses al mando de Dupont se apoderaron de Córdoba, una vez derrotado aquel ejército en Alcolea el 7 de Junio de 1808. La ciudad fué entregada al saqueo por tres dias. En aquella lucha, los vecinos de Montoro prestaron eminentes servicios con riesgo de sus personas; evacuaron la villa, donde Dupont no se atrevió á permanecer, y le hostilizaron hasta Andújar, incomunicándole con el resto del ejército. Su conducta les valió más adelante que la villa obtuviese el título de ciudad.

Los franceses evacuaron á Córdoba el 16 de Junio, despues de causar males sin cuento, llevándose algunos millones en dinero y alhajas de los templos.

En 23 de Enero de 1810 volvió á ser ocupada por otra division al mando del mariscal Victor, y poco despues por el mismo rey José, á quien se le hizo un fastuoso recibimiento. El obispo D. Pedro Antonio de Trevilla le entregó las águilas francesas que se cogieron en la batalla de Bailen, y que se custodiaban en la catedral. Aun sufrió Córdoba el azote de tener por gobernador al baron de Godinot, cuya administracion dejó en la ciudad sangrientos recuerdos.

Evacuada por los franceses, fué teatro de los disturbios producidos por la agitacion de las pasiones políticas.

En 1823 proclamaron á Fernando, rey absoluto, cometiendo la plebe todo género de excesos en las personas y haciendas de los liberales.

En 1836 Cabrera, Villalobos y Arnau, precediendo al cabecilla Gomez, entraron por sorpresa en Córdoba; fué este uno de los audaces golpes de mano de Cabrera; al verlos en las calles, los vecinos creyeron que estaba encima Gomez con su division; uniéseles un cuerpo de tropa, y merced á esta traicion pudieron esperar la llegada de aquel cabecilla. Villalobos pagó con la vida su temeraria empresa. Las autoridades y la milicia se encerraron en el fuerte de la inquisicion, decididos á resistirse. Estos valientes tenian además fortificados el colejio de San Pelagio y las caballerizas del infante D. Francisco de Paula.

La defensa fué obstinada, pero habiéndoles cortado el agua, y ocupados los fuertes avanzados, tuvieron que rendirse, quedando prisioneros de los carlistas.

Gomez decretó una quinta y una contribucion: con esto y el riquísimo botin que sacó del fuerte, donde muchos comerciantes tenian depositadas sus mercancías, se calculó que la expedicion le habia valido más de 15 millones.

Gomez evacuó la ciudad, y anduvo merodeando por los pueblos de Montilla, Lucena y Carcabuey: volvió á Córdoba y salió en la misma noche con varios individuos de la junta, entre los que se hallaba el canónigo Pastrana; llevó consigo los infelices prisioneros del fuerte.

En seguida entró en la ciudad el general Alaix, cuyas tropas alcanzaron á la retaguardia del cabecilla, compuesta en su mayor parte de los reclutados de Córdoba. Gomez no pensó en socorrerlos; fueron derrotados por Alaix, volviéndose gran parte de ellos á sus hogares.

Al llegar Gomez á Pozoblanco, viendo que los prisioneros embarazaban sus movimientos, les devolvió la libertad, generosa conducta que contrastaba de un modo notable con la crueldad de otros cabecillas.

Faltos de espacio damos término aquí á la presente reseña; habiendo consignado en ella los principales acontecimientos de que ha sido testigo esta provincia desde su más remota antigüedad, nos creemos dispensados de hacerlo igualmente de hechos posteriores que por su proximidad á la época actual están en la mente de todos.

Córdoba es una de las ciudades cuya preponderancia ha resistido el largo trascurso de los siglos.

Engrandecida por los fenicios y griegos, llegó á un grado extraordinario de apogeo en la época romana: fué respetada su grandeza por los godos y enaltecida por los árabes, hasta que la unidad de España, llevada á cabo por los Reyes Católicos apagó su estrella que habia brillado siempre rutilante por tantas centurias y á traves de tantas y tan diversas dominaciones.

Lit. de G. Ruiz Espíritu Santo, 18